

PREGÓN
SEMANA SANTA
GUADALCANAL
AÑO 2010

FRANCISCO
FERNÁNDEZ MORENTE



AGRADECIMIENTOS

No por un elemental sentido de la cortesía, sino porque lo demandan los dictados de mi corazón, sean las primeras palabras del Pregonero, para expresar su agradecimiento al Representante de la Autoridad Eclesiástica en Guadalcanal, el Señor Cura Párroco de Santa María de la Asunción, por haberme designado Pregonero de la Semana Santa de este año y, así mismo a las dignísimas Autoridades de nuestro pueblo, por su colaboración y por las facilidades que hemos encontrado para que este acto, que hoy celebramos se realice con la mayor brillantez.

No obstante y, con la venia de todos vosotros, quisiera expresar un especial agradecimiento a una persona que, hace ya más de cinco lustros me dijo que quería ver la Semana Santa de su pueblo. En aquel instante, partió mi corazón de cofrade en dos mitades: una mitad que se pierde cada año entre los vericuetos y angosturas de las calles de mi Sevilla Eterna, y que se emociona con la belleza inigualable de la Virgen de la Estrella en el Arco del Postigo; se queda sobrecogido por la impresionante majestad del Cristo de las Misericordias, en la Alcazaba o se embelesa con la "morena guapa" de San Lorenzo, la Virgen del Dulce Nombre al transcurrir su paso por la calle Cardenal Spínola y, la otra mitad de mi corazón que ya se queda, para siempre, entre las blancas cales de sus casas, las estrecheces y las intimidades de sus acogedoras calles, así como la austeridad de este bendito pueblo.

Como podéis imaginaros, esa persona no es otra que mi compañera de siempre, la madre de mis hijas y la abuela de mis nietos. ¡Lola! ¡gracias por haber dividido mi corazón de cofrade!

PRÓLOGO

Hacia la hora Tercia de un Domingo de la Cuaresma Sevillana, allá por los primeros años de la década de los 40 y en el incomparable marco del Convento de los Padres Dominicos de la trianera calle de San Jacinto, un niño de apenas cinco años de edad, acude lleno de toda la ilusión que su infantil corazón pueda atesorar, acompañado de un íntimo amigo de la familia, marino él, hombre de carácter recio y bondadoso, para ambos sellar con una pública protestación, su Fe en Cristo y su Amantísima Madre, fe que ha sido desgranada anteriormente con capítulos hermosos e intensos, por el Secretario de su Hermandad.

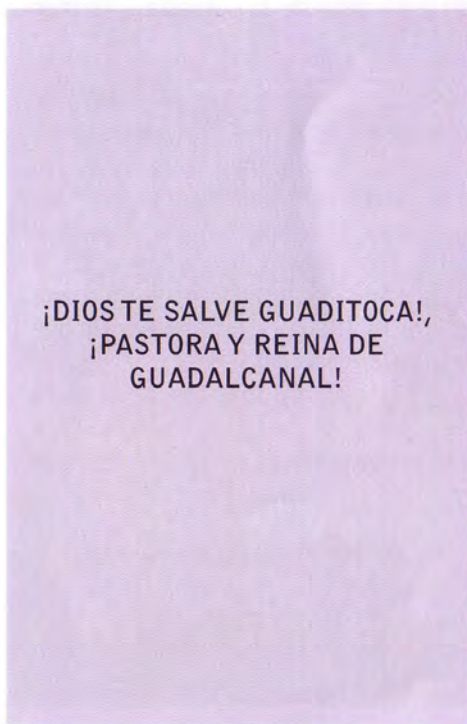


Aquel niño que, convertido hoy en el que en estos momentos se acerca por vez primera a una tribuna pública, para expresar sus vivencias como cofrade de esta bendita tierra de Guadalcanal, al renovar cada Domingo su Protestación de Fe en su Cofradía de La Estrella de Triana, siente una profunda emoción al acercarse a besar el Libro de Reglas y prestar su juramento, porque en esos momentos recuerda a tres personas tan queridas para el pregonero, que desgraciadamente no tenemos entre nosotros; mi padre, quien con su ejemplo de bondad, me enseñó a amar a Cristo y a la Virgen; Pepe Álvarez, aquel viejo marino, mi padrino espiritual como cofrade de Sevilla y Guillermo Rodríguez Bellido hombre ejemplar,

quien durante su vida fue el espejo donde he querido reflejarme como cristiano y como cofrade.

Permitidme pues, que con este recuerdo de emocionada gratitud hacia estas tres personas, ofrezca mi pregón especialmente a ellos y también, a todos aquellos cofrades de Guadalcanal, que ofrecieron sus vidas al Altísimo, al servicio de sus Hermandades y algunos de los que conocí vienen en estos momentos a mi mente (Antonio Criado mi buen amigo, con quien en la tertulia diaria del Bar "La Puntilla", charlábamos horas y horas de su querida Cofradía de la Veracruz; Pepe Blandez, aquel afable anciano, que cuando se postraba ante su Virgen de los Dolores, recibía de ella las fuerzas que en su trabajado cuerpo faltaban para ponerlas al servicio de su Hermandad de Las Tres Horas; Lorenzo Blanco, aquel montañés de Cantabria, quien trasplantado a esta tierra supo germinar en ella de tal manera, que nos ofreció un Pregón lleno de emotividad; Enrique Gómez mi inolvidable amigo, principal causante de mi anclaje en este pueblo, quien un Domingo de Cuaresma nos deleitó con su verbo fácil y cofradiero con un precioso Pregón de Semana Santa y Manuel García, aquel costalero que en plena juventud nos dejó, acudiendo a la llamada del Cristo de las Aguas, su Capataz Supremo, cuando seguramente le diría "hoy formarás parte en la primera trabajadera, de la Cuadrilla de Costaleros del Paso del Cielo" y tantos otros hermanos que desde allí contemplarán gozosos este acto que hoy celebramos.

Y por último, os dedico este Pregón a todos vosotros, cofrades de hoy, que para aquellos que nos dejaron, fuisteis la esperanza de un futuro mejor y que os consagráis con renovada ilusión por ser sustancia de fermentación cofradiera, para aquellos que mañana nos sucedan.



PREGÓN DE SEMANA SANTA GUADALCANAL AÑO 2010

Cuando en una esplendorosa tarde de Primavera, los últimos rayos del Sol se esconden por la Sierra Capitana, para dejar paso a las primeras penumbras de la noche, el "niño cofrade" de Guadalcanal, al que su mente dormida le impide expresar con palabras lo que su corazón siente, quien no obstante, con sus ojos llenos de ilusión, parece que le dice alborozadamente a sus abnegados y ejemplares padres, ¡Papá!, ¡Mamá!, ¡ya se ve la Virgen! Y efectivamente, una luz radiante aparece en todo lo alto del Puerto y es la Señora, que llega rodeada de una muchedumbre de devotos y peregrinos, quienes han venido ofreciéndole sus plegarias desde la Ermita, haciendo al camino y donde, en esa luminosidad que se observa en el campo, las amapolas, las margaritas, la jara, el romero y todas las demás flores silvestres, rivalizan entre si, al paso de la Virgen, obsequiándola con la belleza incomparables de sus pétalos.

Así, cuando Ella va descendiendo lentamente desde el Puerto por el camino del Cristo y, en olor de multitud, llega a la puerta del Convento, los ojos de Juan Tomás "el niño cofrade" de Guadalcanal, se ilusionan de tal manera que, con toda la fuerza de su alma, piropea a la Virgen para decirle:

**¡DIOS TE SALVE GUADITOCA!
¡PASTORA Y REINA DE GUADALCANAL!**

Durante estos días de vísperas estremecidas y atardeceres alargados, en Guadalcanal se experimenta una transformación que se extiende a todo el pueblo, que durante la época invernal ha concentrado toda su actividad en la recogida de la aceituna, el fruto del más noble y bíblico de los árboles: el olivo.

Durante el año transcurrido, aquel conjunto de ilusiones de las Juntas de Gobierno de nuestras Cofradías, enmarcado dentro del más absoluto secreto, comienza a verse convertido en realidad. ¿Quién en estos días no ha visto la actividad de nuestros costaleros, verificando sus prácticas bajo las trabajaderas de los pasos cargados con pesados sacos terreros? ¿Quién en estos días no observa el afán de las Juntas de Gobierno, ultimando detalles sobre la adquisición de la cera y las flores que en nuestra Semana Santa hermosearán aún más a nuestras Sagradas Imágenes en sus pasos de salida? ¿Quién de vosotros no ha sentido la emoción y el estremecimiento de su cuerpo, desde los pies a la nuca, cuando ha sentido por vez primera el golpe seco del martillo en el llamador de un paso? ¿Quién no observa el afán ilusionado de una madre o de una esposa arreglando las túnicas de nazareno para que sean lucidas en las mejores condiciones por sus seres más queridos? Y puede incluso, que se produzcan gestiones urgentes y apremiantes para que aquel joven que presta su servicio militar, regrese al pueblo, no para que esté junto al lecho de su padre imaginariamente enfermo, sino para ocupar su puesto en la trabajadera del paso de su cofradía... “DEBAJO DE LA TRABAJADERA”

Es como si por designio divino, nuestro pueblo se transformase en la Jerusalén de la Sierra Norte y veréis que tiene visos de realidad. Por un momento cerrad los ojos y soñad, como los verdes prados de olivos que circundan Guadalcanal guardan la misma semejanza con un gran Huerto de Getzemaní; es como si la imponente esbeltez y belleza de las torres de Santa María de la Asunción y Santa Ana, fuesen afines con la de la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén; veréis como la calle del Costalero ¡Que nombre más bien puesto! tiene similitud con la empinada calle de la Amargura de la Ciudad Santa. Soñareis que la luz amarillenta, escasa y sin embargo suficiente de la cera, se convierte en la reina de la Semana Santa de Guadalcanal; tanto que sin ella, sin su luz no hubiera sido posible. Toda Guadalcanal es un gigantesco candelabro, en el que arde la cera, derramando para Cristo, para María, para nuestros ojos, para nuestras calles y nuestro cielo el regalo de su luz oscilante.

¡Si mis queridos cofrades!; esta Guadalcanal, blanca, sencilla, recia y serrana, que en tiempos, de aquel mal recordado Emperador de Roma

Tiberio, estaba situada en la Beturia céltica, a medio camino entre la Hispalis, de los emperadores Adriano y Trajano y la Emérita Augusta, abre sus brazos a todos sus hijos , naturales y foráneos y acoge gozosa a cuantos desean participar en nuestra Semana Santa, presenciando sus desfiles procesionales entremezclados con el fervor y respeto característico de las gentes de este noble pueblo, porque Guadalcanal, por la gracia de Dios, se convierte en el centro de interpretación de la Pasión de Cristo.

Por ello, el pregonero os pide, pueblo de Guadalcanal, que sigáis acogiendo con vuestra proverbial hidalguía a cuantos nos visitan para presenciar los desfiles de nuestras Cofradías y que nuestro pueblo sea como aquella Jerusalén que se preparaba jubilosa y festiva para recibir al Maestro con palmas y ramos.

Como ya sabéis, Jerusalén es la Ciudad de Dios y como dije anteriormente, Guadalcanal es la Jerusalén de toda esta comarca; es porque "tenemos a Dios con nosotros"

Os he hablado hace unos instantes de la afinidad de nuestro pueblo con el de Jerusalén. Pues bien, esta semejanza es aplicable a nuestras Cofradías con las tribus de Israel.

Sabéis que Israel, aquel pueblo constituido por varias tribus o familia tuvo que marchar unido a través del desierto para lograr encontrar la tierra prometida. Sabemos que aquél que permanece sólo el desierto sucumbe inexorablemente, como aquellos que no fueron fieles al Señor.

LAS HERMANDADES



Hoy, nuestras Hermandades constituyen aquel pueblo en marcha, a través del duro desierto de esta vida hacia la conquista de los fines que Dios Nuestro Señor ordena, pero conviene recordar que nuestros objetivos no se conquistan aisladamente, porque más tarde sucumbirán ante los envites de los enemigos de la Iglesia. Las Hermandades no pueden marchar solas, necesitan estar unidas. No se pueden conseguir los logros que nos proponemos, encerrados en el círculo de nuestro propio entorno cofradiero; hemos de tomar conciencia de nuestras obligaciones en común, hemos de aceptar una corresponsabilidad, formar todas las Hermandades un frente unido para alcanzar las metas en la labor de Apostolado que el Maestro nos encomienda. Ni debemos mostrar nuestra petulancia, porque nuestra cofradía desfile procesionalmente con más arte o lujo que otras ni tampoco debemos mostrar nuestra tristeza hacia los demás por estos motivos. Existe algo más profundo, unos problemas sociales que no podemos eludir. Ya en el Sínodo de los Obispos, el Presidente de la Conferencia Episcopal, hizo un llamamiento a todos los estamentos e instituciones de la Iglesia, para la

resolución de los problemas pastorales de nuestro tiempo. Como cofrades y como cristianos, debemos colaborar en la medida de nuestras fuerzas, para la resolución de los problemas pastorales de nuestra Parroquia; hemos de ayudar a la formación religiosa y humana y en el acercamiento a la Iglesia de todos aquellos que están más distanciados de la verdad de Dios. Todo esto y más es lo que las Hermandades están llamadas a cumplir.

En la actualidad, tras el Concilio Vaticano II, la iglesia se ha visto alterada en su fuente principal, con una savia nueva que ha emanado del espíritu del Concilio, la Iglesia no se tambalea, se estremece y reverdece de nuevo.

Es conveniente decir esto, por cuanto muchos agoreros consideran que la renovación de nuestras Hermandades y Cofradías, pasa por la supresión de cualquiera de sus elementos externos tradicionales que nuestra forma particular de configurar la Hermandad, ha ido reafirmandose con el correr de los tiempos.

Las Hermandades se fundan como órganos impulsores del culto externo e interno de nuestras Imágenes. Aquellos que critican el estilo de nuestras Cofradías, la forma de llevar sus Imágenes, la riqueza de nuestros pasos, su exorno floral, siempre sueñan con que las cofradías realicen la estación de penitencia en andas; ó aquellos otros que consideran obsoletas a nuestras Hermandades y justifican de esta manera su intención de suprimirlas estos vaticinadores, yo les exigiría una contestación a estas preguntas: ¿Cómo posible que, desde hace varios años, varias familias cofrades vienen costeando estancia en nuestro pueblo de varios niños, que viven en condiciones infrahumana en tiendas en pleno desierto del Sahara?. ¿Y aquellas otras familias que acogen varios niños bielorrusos que, residiendo en su país contaminado por los residuos atómicos, llegan a nuestro pueblo para pasar un periodo de tiempo en condiciones tan saludables, que ello supone dos años más de vida para estos pequeños?

Pero la realidad es que, desgraciadamente en muchos ambientes domina la indiferencia y la comodidad. Si el hombre se aleja de Dios, procura evitar todo lo que hable de espiritualidad, se refugia en su ateísmo y de esta manera no está inquieto. Pero las Cofradías son diferentes; ellas con la representación de la Redención de Cristo, hacen que los descreídos las vean y os aseguro que el misterio de la fe, acabará por invadir todas las estructuras internas de su ser y terminará por acepar íntimamente la verdad de Cristo.

Las Hermandades son reunión de almas de personas que reproducen los rasgos del Señor y así ellas convencerán al mundo, nada más que por su servicio a los demás. Las hermandades nacen para que vivamos juntos la fe en la unidad, la

entrega y el beneficio al prójimo. La unidad en las hermandades, en las cofradías y en el Mundo es fundamental para conseguir los designios divinos del Señor.

Por ello, las Hermandades de nuestro pueblo deben seguir, por citar un ejemplo, el modelo de actuación de una Hermandad de otra localidad, cuando en la Cuaresma pasada al saber que otra Cofradía no podría hacer su estación de penitencia, al no tener finalizada la restauración de su palio, no ha dudado ni un instante en ofrecerle de los dos palios que tiene, el más artístico, una verdadera joya del bordado del siglo XIX y, que recientemente se restauró en el Museo del Louvre, de París.

¡Cofrades! ¡Qué ejemplo de solidaridad entre Hermandades!, ¡Que forma más hermosa de interpretar los mandamientos del Altísimo!, cuando nos dice "amarás a prójimo como a ti mismo". ¡Este es el sentimiento solidario entre hermanos que está presente en la doctrina de Cristo!

Por todo ello, las Hermandades y los Cofrades, debemos proclamar continuamente nuestra Fe y nuestras creencias en cualquier lugar y momento. Pero hemos de hacerlo sin vanidad y presencia, que en varios casos, hemos observado en algunos miembros de las Cofradías; hemos de hacerlo con los brazos abiertos, con sencillez y humildad de corazón, porque éstos son los instrumentos eficaces, para la conversión de los que no creen y su integración en la gran familia de los hijos de Dios.

De ahí mis queridos cofrades, nuestra tremenda responsabilidad, cuando vamos rememorando la Pasión de Cristo, porque la estación de penitencia es pues, un testigo de caridad con nuestro prójimo, al igual que es la oración en clausura o la ayuda al necesitado, porque la conducta de los demás puede pasar desapercibida, pero las faltas de un nazareno, supone un grave escándalo para aquellos que creen que, cuando en un día de Semana Santa se ofrece el sacrificio de unos pies descalzos, arrastrándose por el frío y húmedo suelo ó la penitencia de un nazareno con la cruz al hombro, estamos haciendo mofa y parodia exhibicionista a costa de la Pasión Redentora de Cristo. Estas personas son como los fariseos cuando dicen que "el que no se lava las manos antes de comer no ama a Dios". Pero estos incrédulos y críticos están sumidos en la más intensa de las tinieblas, porque la Cuaresma y la Semana Santa es una iluminación. La luz y las tinieblas es una constante en nuestras vidas; la tiniebla es la ausencia de Dios. Jesús en su redención nos vino a traer una luz para los cofrades y, nosotros nos tenemos que dejar iluminar por Dios. Cristo es la alegría de tu vida, el que te abre el camino y el que te da vida y que Él sea nuestro apoyo, para que nuestra fe sea como un granito de mostaza, que siempre esté encendida. Por ello cofrade, yo te digo que, si tu corazón no es capaz de sacar de Él, el amor y la luz con los demás, ¡no te vistas de nazareno!

Y en la cumbre de tu vida cofrade, está tu Estación de Penitencia. Con la cofradía en la calle, queda cumplida esa finalidad de nuestras reglas, que nos manda un anual y público testimonio de nuestra fe. La Estación de Penitencia es el punto culminante y convergente de todos los esfuerzos y afanes de un año de vida intensa en el seno de tu Hermandad. Y en la mañana luminosa, en la tarde primaveral ó en la hermosa rotundidad de la noche o la madrugada, por la puerta del templo saldrás con tu Cofradía, bajo el anonimato de una túnica y un capillo, en soledad intensa y personal con Dios y serás un grito de contestación, para aquellos que están en tinieblas y que, esperan con sorna la salida de tu Cofradía, para verter sobre ella todas sus incomprensiones.

LAS COFRADÍAS EN LA CALLE

No es este pregonero hombre de vocación literaria. Sus estudios universitarios discurrieron por otros derroteros. Sin embargo estima que el Pregón ha de tener necesariamente un fondo, aunque sea pequeño, de inspiración poética. Así, hemos impregnado algunas estrofas de rimas y versos de diversos poetas y saeteros, entre los que hoy quiero destacar a nuestro insigne trovador Andrés Mirón, a quien desde aquí le dedico mi recuerdo y gratitud por su obra...

Pero la Semana Santa es protesta de Fe en Dios y en su amada Madre, María Santísima, es participación del pueblo en sus actos religiosos y cofrades, desde muy distintos ángulos y facetas.



Y esta participación se torna en alegría desbordante de amor al Maestro, al entonarse el ¡Hosanna, Hijo de David!, cuando en la luminosa mañana del DOMINGO DE RAMOS, una legión de chiquillos guadalcanalenses, con la ilusión del incipiente nazareno y el celestial color de sus hábitos, con sus palmas y ramos rodean a Jesús sentado en una burra, para acompañarle en triunfo por las calles de nuestro pueblo, componiendo un cuadro tan lleno de fervor y amor a Cristo que, difícilmente podrá borrarse de la retina de nuestros ojos, ni olvidarse de nuestra memoria , sobre todo al recordar el verso que nuestro poeta Andrés, le dedica:

¡Entras en Guadalcanal
Hoy, Jesús como si entraras
De nuevo en Jerusalén
Entre vítores y hosannas!

¡En manos de la inocencia
los ramos de olivos pasan

Y van dejando en el aire
Un recado de esperanza!

¡Y pasa detrás la Virgen
Con su rosario y su palma
Regando de luz al pueblo
Con el río de sus lágrimas!

Y la noche del MIÉRCOLES SANTO, se transfigura cuando el Señor sentado en la peña, espera su crucifixión, todo lleno de HUMILDAD Y PACIENCIA, para demostrarnos que, siendo el más grande y poderoso de todos los seres, vivió como un humilde carpintero, para darnos testimonio de su amor a nosotros y para manifestar su perdón a todos aquellos ignorantes de la verdad de Cristo que, en tiempos no muy lejanos, lo tiraron a un pozo.



Hoy nos reparte sus bendiciones, sostenido por el inconfundible amor de todos los costaleros de Guadalcanal, quienes gozan soportando en sus cuellos las trabajaderas del paso, que encima carga un peso tan agradable y tan divino. ¡Ay, que sana envidia te tengo costalero!, porque tú eres un escogido de Jesús, para representar en tu pueblo su Pasión y su Muerte. Sin ti, todo se viene abajo; tú eres el pedestal de Cristo y de su amada Madre, la Virgen. Tú buscas la luz, cuando bajo el anonimato de los faldones del paso y ante la llamada del capataz, vas derrochando en tu esfuerzo, todo el amor a tu Cristo y a tu Virgen. Por ello, el Pregonero os emplaza, al deciros ¡Costalero!, ¡ve a buscar a Jesús ó a tu Virgen! Y si no lo haces así, ¡quítate el costal y dedícate a otra cosa!

Y con el Cristo de la Humildad y Paciencia, su Madre María.

¡Si María, tú que eres la mediadora universal, todo lo remedias y eres la PAZ de nuestros corazones!



¡Si María, porque en ti hizo grandes cosas el Todopoderoso, fuiste con tu vida humilde y sencilla, luz y PAZ de la vida oculta de Nazareth!

¡Si María, porque a ti te hizo salud y PAZ de nuestra perenne enfermedad, el desconocimiento de la verdad de Cristo!

Por eso cuando veo tu paso y al extasiarme con tu belleza, en esos momentos cierro mis ojos y a mi mente llega esta saeta del maestro Antonio Mairena:

¡Es la Paz mas bonita
Que la azucena en el campo

Que la rosa en el rosal
Y que la nieve en el barranco!.

JUEVES SANTO, día glorioso en nuestro pueblo. En este día, allí donde hay un Sagrario, tiene que haber un cristiano para adorar a Dios. Jesús se hace carne en el misterio de la Eucaristía y en el misterio de la Encarnación. Esa es la vida que nos da la Eucaristía; descubre a Cristo, cuando al partir el pan, reconoces que es Jesús de Nazareth. La única reliquia que tenemos de María en la Tierra, es la presencia viva de Jesús en la Eucaristía, porque donde está Dios, está Ella.

Guadalcanal, se hace plena Eucaristía en este luminoso día, cuando en las primeras horas de la tarde, celebramos con la solemnidad y el recogimiento que, en nuestro pueblo únicamente sabemos darle a los Santos Oficios del día, para momentos después, quedarnos sobrecogidos con el Señor atado a la columna y azotado por dos sayones.

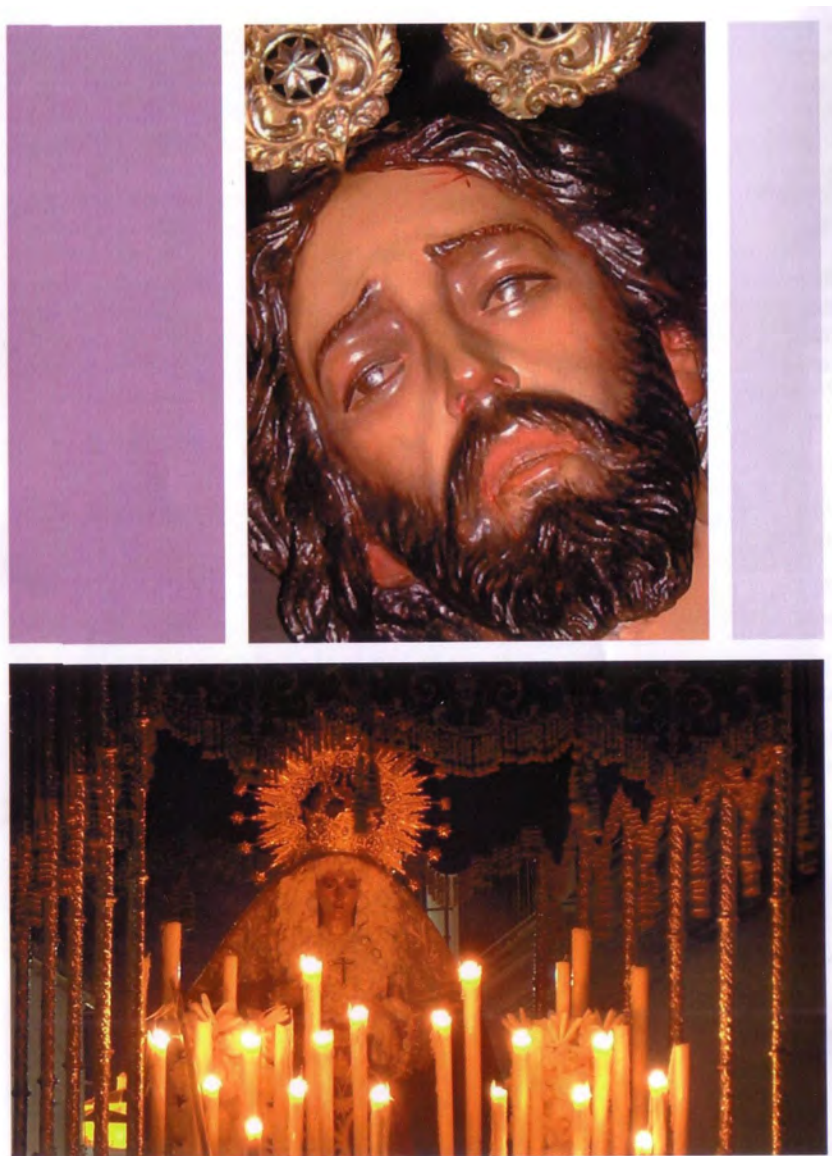
Comienza a verse las primeras negruras de la noche y NUESTRO PADRE JESÚS ATADO A LA COLUMNA, sale a la calle. Cristo en toda la extensión de su soberano poder, nos ofrece una muestra palpable de su amor hacia aquellos que, inexorablemente y sin piedad, fustigan su cuerpo dolorido por nuestros azotes, en la plateresca columna de la inocencia. El Señor está afligido por el peso de nuestros pecados, pero es compasivo y misericordioso y, por eso, su palabra siembra en nosotros la confianza.

¡Tú Señor, nos ofreces tu Misericordia, cargados con los dolores morales, por las faltas humanas!

¡Tus azotes, se convierten en la redención de nuestros pecados y, ante tal majestad y templanza, el pregonero te ofrece esta oración que, de su corazón, sale con entrecortadas palabras!:

¡Castillo Lastrucci esculpió
Tu rostro de infinita dulzura
Y los azotes de un mundo pecador
Dejaron la huella del dolor
En tu cuerpo, macerado por la tortura!

Y detrás su Madre, con su corazón herido por los sufrimientos de su Hijo, flagelado y escarnecido, quien llora desconsolada su pena, por tanto dolor que ha contraído.



¡Hemos depositado en Ti, Madre de la CRUZ, nuestra esperanza; esperanza que cubre el fervor de nuestro pueblo de Guadalcanal, fervor que excita a tus hijos y devotos, con el solo influjo de tu nombre!

¡Tú eres la Estrella vespertina que brilla cuando se apaga el Sol, ya que tú nos mina en este camino oscuro, donde se hace tan difícil encajar los golpes!

¡Tú que eres la esperanza para esos costaleros que imploran y acuden a Ti, en manda de un mundo laboral mejor, que el que le ofrece las duras condiciones trabajo, en unos hornos de ladrillo!

Así, cuando el pregonero te reza en la intimidad de tu capilla, balbucea esta oración del poeta trianero Juan Sierra:

¡La cal de Guadalcanal llora,
Cuando en la tarde serena

Flor encendida de pena,
Surge en tu cara Señora!
¡Y allí en aquella hora
En esa cal prostimera
La luna de primavera
Se ahoga entre la hermosura
Que alumbra tu joya pura
En su carne verdadera!

Ya han terminado las emociones y el fervor de un Jueves Santo solemne, en la Semana Santa de nuestro Pueblo. Ya estamos inmersos en la noche única, que se torna en Pasión, cuando a la mediación de la MADRUGADA hermosa del Viernes Santo, las puertas de Santa Maria de la Asunción se abren de par en par, para que el pueblo expectante y devoto, presencie el desfile procesional de PADRE JESÚS, amor de los amores de todos los guadalcanalenses.



El pregonero, en el silencio y la soledad de la Iglesia cuando, aún ni siquiera estaba abierta al culto de los fieles, se ha presentado ante Ti, Dios Mío y, es tal la atracción que tu presencia ejerce sobre mi mente, que mi pensamiento se bifurca en dos caminos: en uno de ellos cuando, al observarte, cierro los ojos y mi sueño me llevan a la ojiva de la Iglesia del Valle de mi amada Sevilla, donde a un Cristo de

tez cobriza, al que le llaman "Manué", unidos payos y gitanos lo veneran y les ofrecen su oración en diálogo con Dios y en el otro camino, cuando al abrir mis ojos PADRE JESÚS y al ver tus portentosas manos, abrazadas con todo el amor del mundo al madero de la cruz, el pregonero únicamente acierta a exclamar:

¡MÁGNUM EJUS POTESTAS ET IMPERIUM!

¡Que gran poder tienes, Santo, Santo, Señor Dios del Universo que las Sagradas Escrituras predice!, ¡Fuiste atravesado de parte a parte por nuestras injusticias y triturado por nuestros hechos contra la Ley Divina!, pero Guadalcanal en esta Madrugada única se reverencia ante Ti exclamando:

¡LLENOS ESTAN EL CIELOY LATIERRA DETU GLORIA!!

Y así, cuando vas ascendiendo a la cima de Santa Ana, aflora en el ambiente, la plegaria que te dedicó nuestro inolvidable poeta Andrés:

¡Igual que un lirio marchito
bajo el peso del madero!
¡subes Jesús Nazareno
amorado y herido
por la cuesta de Granillos
¡calvario blanco del Pueblo!

Y María, acompañada de Juan, el discípulo predilecto del Maestro, es la expresión palpable de la AMARGURA de una Madre, ante el infamante castigo que, su amado hijo ha recibido por nuestras iniquidades.

¡Madre, ampáranos, porque la luz que destellas cuando sales a la calle, es un anticipo de la luz de Dios!

¡Tú brillas como una Estrella matutina, porque en tu profunda humildad, tu luz no se apaga cuando el Sol sale y sí se extinguen las demás estrellas del firmamento!

¡Tú eres el Arca de la Nueva Alianza, ya que eres la portadora de Dios!

¡Madre mía, que en tu AMARGURA, nos indica una y otra vez el camino que, a veces no sabemos explicarlo, ni continuarlo, porque nuestros andares están faltos de habilidad y el entendimiento se oscurece, se turba y se trastorna!

Aunque demos un salto de día al SÁBADO SANTO y, sin embargo, respetemos la Liturgia, en la tarde de ese día y, ante la limpieza de un purísimo cielo azul, el astro rey, el Sol, no quiere perderse detalle del suceso que, en unos momentos va a tener lugar en la Plaza y, para ello, pugna con las hojas de los naranjos para estar en primera línea y, quedar después deslumbrado, por la majestad del Rey de todos

los astros y la belleza de su Bendita Madre, nada más se abran las puertas de la Parroquia.

Majestad y sensación extraña, cuando se han abierto las puertas del Templo, han discurrido sus blancos penitentes, suena el llamador y a la primera "levantá", tiembla el paso que, poco a poco, va asomándose a su pueblo.

Majestad en la impresionante talla del Cristo Muerto y Crucificado en el árbol de la Cruz, que constituye la salvación de todos los humanos. Por ello Señor, tú derramas tus AGUAS, para purificar nuestras almas corrompidas por el pecado.

¡Tus AGUAS, componen la fuente inagotable de amor a tus hijos de Guadalcanal!

¡Tus AGUAS, son torrentes de bendiciones y perdón para aquellos que, si bien un día, te recibieron con palmas y olivos como al Rey de Jerusalén, después te maltrataron, te agredieron e injuriaron, peor que a unos vulgares ladrones y exigieron para Ti el horrible sacrificio de la crucifixión en el Gólgota!. Así cuando te miro colgado en el madero, a mi mente llega como una profunda oración, este verso de Antonio Rodríguez Buzón:

¡El triste "morao" del lirio
y el aroma del clavel!
¡sienten fiebre de delirio
cuando en esa Cruz te ven!
¡Muerto entre cuatro cirios!

Y si el Sol, encontró Majestad en Ti, Señor, halló la belleza en tu Madre, quien con su corazón atravesado, es la expresión serena del dolor por las ingratitudes humanas contra su Bendito Hijo. No se puede expresar con más humanidad los DOLORES de una Madre.



¡Ante Ti, Madre mía de los DOLORS, luminaria de mi vida y de mis afanes, permitidme queridos cofrades que me postre ante sus plantas! Y ante tu inigualable trono, donde abajo, es un pedestal con las alpargatas de sus costaleros que, incluso, no dudan en venir desde otras tierras, para sentir en sus cuellos, el dulce peso de tu realeza. En medio; por una parte, la ofrenda de tu hermandad de donantes de flores que, desde hace más de veinticinco años, adornan tu paso, con todo el amor de sus corazones y de otra parte, la muestra de amor y devoción de tus camareras, al ofrendarte la peana plateresca de sus ilusiones y afanes y encima de tu divina cabeza, como sol que rocía con su redondo hisopo en dorado goteo de sus rayos, la corona que luces y se hará centella, bengala de ley de oro, para alumbrar la belleza de tus dolores profundos y arriba , el airoso conjunto de las azucenas que, recogidas en doce jarritas, van esparciendo en su aroma el amor de tus hermanos y devotos. Y entre ellos, se mueve el arco iris de los flecos de las bambalinas, tintineando con los varaes de tu palio. Los cofrades lloran de emoción y de gozo, porque saben que en Ti, Virgen de los Dolores, no se agotará en el mundo la fuente de generosidad y entrega.

¡Tú eres la capitana gloriosa que, dentro de este mundo de tinieblas, conduces nuestro barco al puerto luminoso de la verdad de Cristo! ¡Haz Señora que la penitencia y el sacrificio, sea el duro yunque en el que ejercitemos nuestra fe! Y en tu soledad materna de la noche del Sábado Santo, cuando ya Guadalcanal

puede parecer hasta cansada de emociones o, tal vez, entristecida por la certeza de que se agotarán hasta otro año, ¡porque Guadalcanal no tiene ya lágrimas para llorar!.

En ese momento al mirar tu serena belleza a mi memoria llega este lamento de la cantaora Pastora Pavón y que dice:

¡Se enturbecieron los cielos
Y hubo un eclipse extraordinario!
¡Un desmayo dio a María
Al pié del Monte Calvario
Viendo a Cristo en su agonía!

Por eso, Tú que eres la Mediadora Universal, cuando cada Sábado Santo te encuentres con tu hijo frente a la Iglesia de la Concepción, intercede ante el Altísimo, para que se despejen las nubes de las incomprensiones humanas, ¡que impiden el regreso a tu casa de siempre!

Ya se ha completado la Estación de Penitencia que ha realizado la Sacramental de las Tres Horas y, retrocediendo en el túnel del tiempo, volvamos al Viernes Santo único y esplendoroso. Cuando comienza el Sol a ocultarse por la Sierra del Viento y las primeras oscuridades se ciernen sobre la Torre de la Parroquia y la Plaza, se abren las puertas del Templo y comienzan a desfilar los penitentes de todas las demás Hermandades de Guadalcanal que asisten invitadas al SANTO ENTIERRO de Nuestro Señor Jesucristo, dulcemente instalado en una áurea y preciosa urna de cristal.

Es tan serena la expresión del Padre que, al observarlo, te da cofrade, la sensación de que está sumido en un sueño tan profundo y amable, que el pelícano apostado arriba de la urna, parece que quiere extender aún más sus alas, para proteger el sueño del Señor, quien en la extraordinaria majestad de su reposo, va derramando sus bendiciones. Y sus hijos, sobrecogidos por tanta realeza en una actitud tan sencilla observan, de forma callada y respetuosa, el caminar por las calles de nuestro pueblo del cuerpo yacente de Cristo.



En su apacible gesto, Dios nos mostró su amor en la cruz y en la muerte para estar todos redimidos, sólo el que entiende la Cruz de Cristo, puede tener amor de Él cuando perdonamos. Sin la cruz, no se entiende ni a Cristo, ni a María, ni a la Iglesia.

Y al ver transcurrir el paso del Señor, el pregonero mira hacia el Cielo y, al observar el temblor de las estrellas, viene a su memoria la saeta que Fray Diego de Valencina inmortalizó:

¡Estrellas del Viernes Santo
que tienen pálida su luz!
¡son como gotas de llanto
por la Muerte de Jesús!

Y detrás, su Amantísima Madre, quien en la SOLEDAD más infinita ante el Santo Madero que, momentos antes mostraba el cuerpo de Cristo y las sábanas que sirvieron de bálsamo y mortaja a su bendito cuerpo, sufre acongojada la muerte de su Hijo consumándose, de esta forma, las predicciones de Dios Padre, cuando mandó a Jesucristo a la Tierra para la redención de nuestros pecados.

La Virgen que, con sus manos abiertas y en un valle de lágrimas quiere, de esta forma, cubrir con su SOLEDAD nuestros corazones perdidos en el mundo de las pasiones y la indiferencia.

¡Madre bendita, en tu SOLEDAD nos falta de todo. Hoy no tenemos camino!
¡Madre, en tu SOLEDAD, el Ángel te dejó llena de Dios para que nosotros nos acercáramos a Ti y nos arropase del amor que tienes en tus entrañas!
¡Tú, Madre mía, que en tu acompañamiento con Juan, el discípulo predilecto de tu Hijo, cuando el Apóstol quiere consolarte, pareces decirle!

¡No me nombres la Esperanza,
porque la tengo perdida!
¡Nómbreme la SOLEDAD,
que es donde estaré metida,
por toda una Eternidad!

Llegado este momento, cuando el pregonero siente sobre su mente la duda de conocer, si logró el propósito de que, la verdad apasionada y la esencia de las Cofradías, sea percibida y estimada por los cofrades de esta querida tierra, te consuela saber que será juzgado entre la comprensión de todos vosotros.

Y si Jesús dijo "pedid y recibiréis", "llamad y se os abrirá", permitidme cofrades que mis últimas palabras, sean una oración para mi Virgen de las Dolores.

¡Tu sabes, Madre mía, cuantas veces en la quietud y la soledad de tu Capilla, te he pedido por los cofrades de nuestro Pueblo!

¡Haz Señora que el futuro de nuestras Hermandades sea, en la vida de los hombres, la representación de la más pura y encendida expresión de amor al prójimo!

¡Que sigamos conociendo en esta bendita Guadalcanal, el transcurrir silencioso o multitudinario de nuestras Cofradías y, que sus calles no tengan para nosotros más medidas, que el andar airoso y único de las bambalinas de un paso de palio!

Hoy, en esta luminosa mañana, ya agotado y exhausto por tantas emociones vividas, me presento ante ti con las manos vacías. Cualquier acierto ¡Tenlo Señora como muestra de gratitud y alabanza de nuestro pueblo!

Así, al finalizar de contaros sus vivencias, como cofrade de esta entrañable tierra, el Pregonero, con todas las fuerzas de su corazón le pide a la Señora:

¡VIRGEN DE LOS DOLORES, RUEGA POR NOSOTROS, RUEGA POR TU PUEBLO